

Discurso pronunciado por Enrique Prini Estebecorena en 2006 en la celebración por el vigésimoquinto aniversario de la promoción 1981

Hola a todos!!

Después de muchos correos, mensajes, llamados y otras yerbas finalmente estamos aquí reunidos veinticinco años después de haber egresado del Colegio.

Mucho tiempo, verdad?.

Por estos números los matrimonios festejan Bodas de Plata. Más allá de las Bodas (seguro por acá pasaron muchas) y de la Plata (que nunca alcanza hasta fin de mes), nosotros festejamos la memoria, los recuerdos y la alegría de poder compartirlos.

Urgando en el arcón de los recuerdos han pasado muchas cosas en nuestras vidas, algunas nos vinculan al Colegio y con él a amigos con los que hoy compartimos muchos momentos, a colegas en temas de trabajo o a encuentros en los que saberse “del Colegio” o identificarnos como de tal o cual promoción abre la puerta a anécdotas comunes de vueltas olímpicas, preceptores estrictos o profesores inolvidables.

No todos tenemos los mismos recuerdos y seguramente los balances son diferentes, pero es un hecho que el paso por estas aulas nos marcó de una manera particular, nos hizo fuertes (por eso de “lo que no te mata te fortalece”) y nos permitió cancherear delante de nuestros hijos contestando las preguntas de los concursos de la televisión o ganar algún que otro partido de Carrera Demente.

Como sea, es bueno que a través del tiempo, gente con la misma pertenencia, mantega la idea que haber compartido seis años de colegio secundario significa algo importante, que tiene sentido conservar esa experiencia como un valor y como “excusa” para encontrarnos.

Para algunos además, significó amigos o parejas que aún perduran, e incluso haber conocido a la madre o al padre de sus hijos.

Creo que si hay que buscar un hilo común está en los afectos. Afectos son los que encontré durante los meses que dediqué a armar esta reunión. Afectos que pasaban por la dicha, por el contacto, por el placer de ser hallado o la tristeza por no poder estar en este encuentro hoy. También sorpresa porque el largo brazo de la Internet nos juntaba con compañeros en Connecticut, Barcelona, Washington, Neuquén o Porto Alegre. Afectos que nos conmovieron al recordar a aquellos que ya no están, como Fernando Colmenero, a quien sus colegas médicos han reconocido instituyendo en su nombre el Premio al Mejor Trabajo de Investigación en Efectividad Clínica.

Y entre los afectos está la solidaridad, que hizo brotar lo mejor de nosotros, acercándonos a través de ayuda concreta o permitiéndonos manifestar nuestro interés por el otro utilizando el canal de comunicación que se generó por este evento. Para Eduardo Guelerman y

Marcelo Singer entonces toda nuestra fuerza para que se recuperen pronto, sabiendo que cuentan con todo el apoyo que podamos brindarles.

Amigos, con mucha alegría los veo en esta reunión, espero que este sea un festejo que inicie otros, y que sigamos en contacto, compartiendo lo que está por venir.

Me despido con unas palabras de mi tocayo Pinti respecto de los que él llama sus “amigos del alma”. Dice así: ...

...Mis amigos “del alma” son compañeros de ruta que cuentan hasta el cansancio las mismas anécdotas, los mismos cuentos... Recordando esas experiencias y volviendo a analizarlas con la mirada que el paso del tiempo aporta, uno aprende, revaloriza y vuelve a vivir momentos clave que de otra manera se perderían en los tortuosos laberintos de la memoria.

Es muy excitante conocer nuevas gentes. Es la manera de no anquilosarse, el desafío de escuchar nuevos puntos de vista, nuevos conceptos de vida. Es fantástico, pero, si me disculpan, a mi edad prefiero disfrutar de mis viejos amigos, esos con los que comparto códigos y complicidades...Esos amigos con los que no hay que hacer ningún introito:

Te ven, te semblantean, te tocan y ¡chau!, ya saben qué te pasa y por qué te pasa. Y te vuelven a dar ese consejo que nunca aceptaste ni aceptarás, pero que lo pinta a él, tu amigo, de cuerpo entero...

Aquí no hay que adivinar, ni interpretar, ni preguntarse "¿en qué sentido me lo estará diciendo?". No hace falta. Es más placentero. Unas pizzas, alguna película para recordar, descubrir o discutir, y la seguridad sobre que si hay algo para decir te lo van a decir en la cara y sin disimulo...

Es curioso, porque aunque todos tomamos diferentes rutas en la vida, sin importar la dirección que tomemos, siempre llevamos con nosotros un poco de cada amigo. Y ese poco que llevamos nos enriquece y nos acompaña todo el camino..."

Pásenla bien, y si beben (mucho) no conduzcan ni operen maquinaria pesada.

Gracias a todos!!!